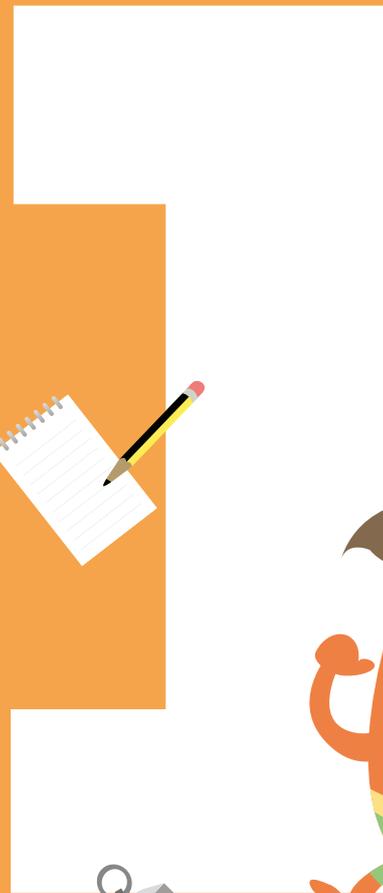




¡Matemáticas en casa!



Historias para pensar



Un regalo para la abuela

Una mañana de sábado, Gala, Guille y Lemon fueron a casa de los abuelos a pasar el fin de semana porque el domingo era el cumpleaños de la abuela. Cuando llegaron, el abuelo estaba en el patio con un palo de madera y un gran trozo de tela.

—Estoy haciendo un regalo para la abuela —les susurró como si estuviera contándoles un secreto—. Cuando era niña, le encantaba hacer volar cometas, así que voy a construirle una.

—¡Genial! —corearon todos.

—Necesito un trozo de madera de un metro y otro de 40 cm, pero solo tengo este palo largo.

¿Qué crees que deberían hacer?

—Yo creo que deberíamos medir el palo y cortarlo —dijo Gala.

¿Qué crees que necesitan?

—Ya lo sé, Gala, pero no encuentro la cinta métrica por ningún lado.

—Abuelo, ¿recuerdas que el otro día medimos tu palmo? —dijo Guille—. Medía 20 cm exactos. ¿Podría servir?

—¡Claro! Usaremos mi palmo para medir el palo.

¿Cuántos palmos crees que medirá cada trozo?

El abuelo contó cinco palmos, hizo una marca en el palo y dijo que, hasta ahí, medía un metro. Después contó dos palmos desde la marca e hizo otra señal.

—Necesito algo para cortar el palo —dijo el abuelo.

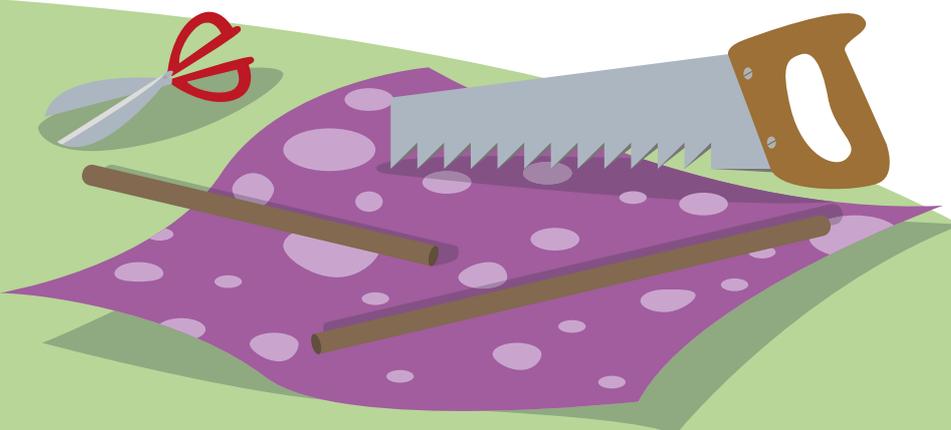
Gala fue corriendo a la casa y volvió con una sierra. Entre los tres, aguantaron el palo mientras el abuelo lo cortaba por las marcas.

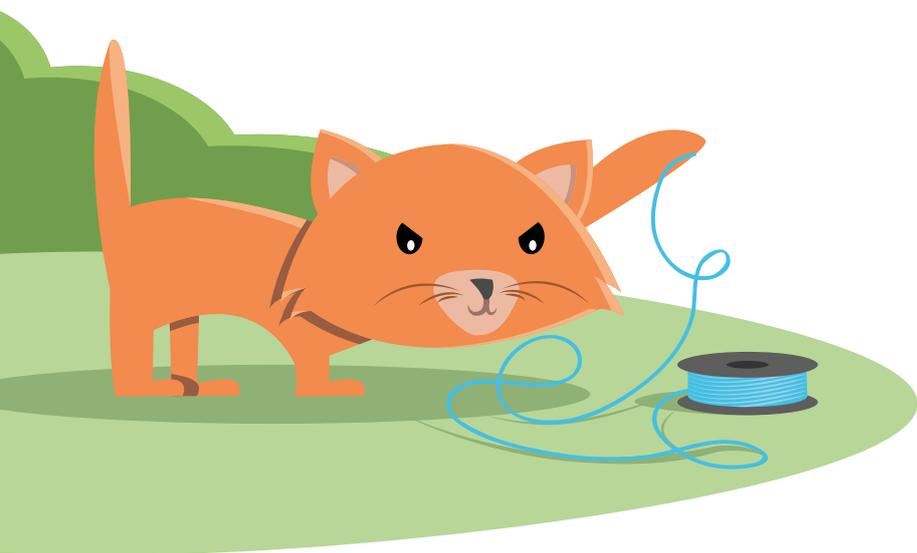
—¿Ahora qué hacemos, abuelo? —preguntó Lemon.

—Tenemos que unir los trozos formando una cruz, a unos 30 cm del extremo del trozo más largo.

¿Cómo crees que encontrarán el punto de unión?

El abuelo colocó su mano en un extremo del trozo más largo y contó un palmo y, aproximadamente, la mitad de otro. Hizo una muesca en ambos trozos y los unió.





Los niños y Lemon miraban la cruz que había hecho el abuelo y estaban ansiosos por saber cuál sería el siguiente paso.

El abuelo adivinó sus pensamientos.

—Ahora pegaremos la tela a la cruz y la recortaremos

para que quede una figura de cuatro lados con los vértices en los extremos de la cruz.

¿Qué figura crees que tendrá la cometa?

Gala se prestó voluntaria para pegar la tela a la cruz y, una vez hubo terminado, le pidió a su abuelo que recortara la tela.

—Parece un rombo —dijo Guille.

—Sí —dijo el abuelo—, pero no lo es: no tiene los lados iguales.

—¿Cómo se supone que vuela? —preguntó Gala.

—Debemos correr con ella en alto y soltarla cuando haga un poco de viento.

—¿Pero no se perderá volando? —apuntó Lemon.

¿Qué crees que podrían hacer para no perder la cometa?

Entonces, mirando a su alrededor en busca de una solución, vieron al gato jugando con una bobina de hilo de pescar. Lemon corrió a cogerla. En la etiqueta ponía «50 m».

—¡Podemos atar el hilo de pescar a la cometa para que no se escape! —propuso Gala.

—Sí, pero tendremos que cortarlo: si es demasiado largo, la abuela se puede hacer daño con la fuerza de la cometa. Con unos 10 m bastará.

¿Cómo crees que podrían medir, aproximadamente, por dónde tienen que cortar el hilo?

—Pues sin cinta métrica lo veo complicado, abuelo —comentó Guille.

Entonces todos se fijaron en Lemon, que miraba pensativo hacia la casa de los abuelos.

—¿Cuánto mide de altura vuestra casa? —preguntó en voz alta—. ¿15 m?

—En realidad, poco más de 9 m. Aunque ya sé que en tu planeta medís las cosas de otra manera —contestó el abuelo.

¿Puedes saber ahora cómo cortar el hilo?

—¡Tengo una idea! —dijo Gala—. Atamos el hilo a la cometa, la hacemos volar y, cuando esté, más o menos, a la altura de la casa, marcamos el hilo y lo cortamos.

¿Crees que lograrán cortar 10 m de hilo exactamente?

—¡Buena idea! No serán 10 m exactos, pero servirá —dijo el abuelo mientras ataba un extremo del hilo a la cometa.

Cuando se disponían a hacerla volar, oyeron llegar a la abuela.

—¡Uy! Por poco nos pilla. Mañana tendréis que entretenerla para que pueda cortar el hilo. Ahora, todos a merendar antes de que vuestra abuela nos regañe.

FIN
•••





El corazón de Ana

Una vez al año, la abuela Ana y sus amigos de la infancia se reunían para cenar juntos. Y precisamente este año que ella era la anfitriona, se le había estropeado la cocina. Pero, como siempre decía: «A grandes males, grandes remedios». Así que fue a preparar la cena a casa de los gemelos.

—Chicos, tengo un problema y espero que podáis ayudarme —les dijo.

—¡Claro que sí, abuela! —contestaron a la vez.

A los chicos y a Lemon les encantaba pasar ratos con la abuela. Lo sabía todo de todo y además siempre les estaba planteando retos que parecían juegos.

—Esta noche vienen a cenar mis amigos y voy a prepararles un pastel de patata que les encanta. Normalmente somos seis, pero esta vez hemos querido invitar también a nuestras parejas, así que seremos seis más.

¿Cuántas personas habrá en la cena de la abuela?

—Entonces seréis sesenta y seis personas, ¿verdad, abuela? —calculó Lemon.

—No, Lemon —dijo Gala—. Serán doce personas. Aún no te acostumbras a la numeración de la Tierra, ¿eh?

—¡Sí, señorita! El doble de seis es doce, Lemon.

—¿Y cuál es el problema, abuela? —preguntó Guille.

Ana les contó que su receta del pastel de patata era solo para seis personas y no sabía cómo podía preparar el pastel para doce comensales. Por eso necesitaba ayuda.

¿Cómo ayudarías a la abuela?

—Eso no es un problema —dijo Guille—. Basta con que hagas dos y ya tendrás comida para los doce.

—Es una solución, Guille, pero preferiría hacer un único pastel. Siempre queda más bonito.

—Entonces lo que hay que hacer es usar el doble de ingredientes que usas para hacer un pastel para seis personas, ¿no? —dijo Lemon adelantándose a la respuesta de Gala.

—¡Pues claro! —dijo Ana—. Eso es lo que hay que hacer. ¡Venga, chicos, manos a la obra!

Ana sacó el papel con la receta, se puso las gafas y empezó a enumerar los ingredientes.

—Cinco patatas —leyó—. Rápido, id a la despensa y traedme las que necesito.

¿Cuántas patatas trajeron Gala, Guille y Lemon?

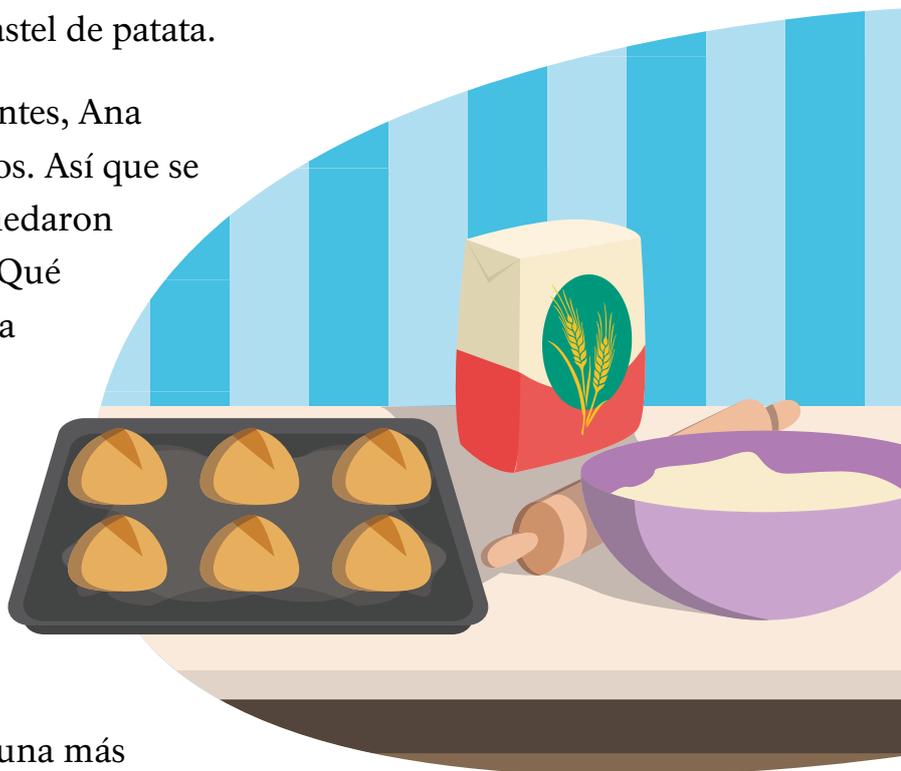
Los gemelos y Lemon regresaron con diez patatas y las dejaron sobre la encimera.

—¡Fantástico! —exclamó Ana.



Ni cortos ni perezosos, las pelaron y las pusieron en una olla con agua hirviendo. Entonces, Ana siguió leyendo ingredientes y los chicos le fueron trayendo el doble de los que indicaba la receta. En un periquete tuvieron hecho el enorme y succulento pastel de patata.

Aprovechando que tenía ayudantes, Ana propuso hacer panecillos caseros. Así que se pusieron a amasar hasta que quedaron enharinados de pies a cabeza. ¡Qué divertido! Una vez estuvo lista la masa, Ana la dividió en doce bolas para hacer un panecillo para cada comensal. Sin embargo, al verlas, la tuvo la sensación de que le quedarían unos panecillos demasiado pequeños, así que juntó dos bolas de masa e hizo una más grande. Ahora el tamaño le pareció adecuado y repitió la misma operación con el resto de bolas.



¿Cuántos panecillos habrá en la cena?

Salieron seis panecillos del horno y los pusieron a enfriar. A Lemon había algo que no le cuadraba y, después de observarlos un rato, preguntó:

—Abuela, ¿habrá pan para los doce?

—¡Claro, Lemon! En lugar de un panecillo para cada uno, tendremos que compartirlos. Pero así quedan más bonitos y más sabrosos.

¿Qué treze de panecillo comerá cada uno?

—Habrá un panecillo por cada dos personas, así que cada uno deberá comerse la mitad —apuntó Gala, orgullosa.

—Eso es, cariño —contestó Ana—. ¡Venga, que solo nos falta el postre! ¿Sabéis qué voy a preparar?

—¡Tartas de manzana! —gritaron los tres pequeños.

Los gemelos y el extraterrestre siguieron ayudando a la abuela con los ingredientes, esta vez sin problemas de números.

Después de un rato, Ana sacó del horno una bandeja con catorce humeantes tartas de manzana.

¿Cuántas tartas de más ha preparado?

—Abuela, has preparado dos tartas de más —dijo Gala, sonriente.

—¡Por supuesto! ¿Es que no queréis probarlas?

Ana esperó a que se enfriaran las tartas y, entonces, cogió las dos que sobraban y las dividió en trozos para repartirlas entre los cuatro.

¿En cuántos trozos dividió cada tarta?

Cada tarta estaba dividida en dos trozos iguales y Ana, Lemon y los gemelos tomaron uno cada uno. En un segundo no quedaban ni las migas.

—Abuela, ¿por qué te sale tan rica la comida? —preguntó Guille.

—Mi secreto es que, en todo lo que preparo, pongo las dos mitades de mi corazón.

FIN
•••





Revoluciona la educación, multiplica el aprendizaje

¡Únete a la comunidad tekman!

